

DIEGO SÁNCHEZ MECA: *Historia de la filosofía moderna y contemporánea*, Madrid, Dykinson (2010), 691 págs.

Rafael Ramis Barceló

El profesor Diego Sánchez Meca, catedrático de Filosofía de la UNED, ha escrito un nuevo libro dedicado a la Historia de la Filosofía moderna y contemporánea, adornado con las virtudes que siempre ha tenido como profesor y escritor: claridad, rigor y dominio del lenguaje. No en vano ha dedicado ya muchos libros a la exposición didáctica de diversos temas filosóficos. Hay que recordar, entre otros, su excelente manual de *Teoría del conocimiento* (Madrid, Dykinson, 2001) o su *Diccionario de Filosofía* (Madrid, Aldebarán, 1996).

Sobre la base de unas unidades didácticas de la UNED, dedicadas a la Historia de la Filosofía moderna y hodierna, que el profesor Sánchez Meca escribió hace años, ha elaborado ahora esta *Historia de la filosofía moderna y contemporánea*. El autor ha preparado un volumen dedicado primordialmente a los alumnos, pero que puede colmar asimismo la ambición intelectual de todas aquellas personas que quieran repensar con el autor los transitados caminos de la modernidad filosófica y algunas de las encrucijadas más próximas a nuestros días.

En España ha habido siempre una gran tradición de historiadores de la filosofía, y el siglo XX, como recuerda Gerardo Bolado (*Transición y recepción. La Filosofía Española en el último tercio del siglo XX*, Santander, 2001) ha sido prolífico en este aspecto. Algunos profesores han escrito una visión completa de la historia de la filosofía, mientras que otros han centrado su labor de historización en un período completo. Tanto unos trabajos como otros tienen sentido, pues la filosofía es tanto un tejido continuo que merece estudiarse desde Grecia a nuestros días, como un reto intelectual que debe ser repensado por etapas y épocas.

Hay que recordar que, si nos centramos en España, de acuerdo con el propio Bolado y también Francisco Vázquez (*La Filosofía española: herederos y pretendientes. Una lectura sociológica (1963-1990)*, Madrid, Abada, 2009) durante los años setenta y ochenta se produjo un desplazamiento desde lo que se podría denominar «filosofía culturalista» —de carácter psicobiográfico— hacia el aná-

lisis del contexto socio-histórico y la base textual. Empezaba así una forma más hermenéutica de acercarse a los autores, que potenciaba el carácter narrativo de la historia de la Filosofía.

Sánchez Meca, consciente de las formas de historizar la filosofía, ha decidido escribir —como casi siempre ha hecho— una historia propiamente de la «filosofía», que no es historia del pensamiento, de las ideas o de las mentalidades. El autor, con ello, se alinea con quienes entienden la «historia de la filosofía» en un sentido más teorético, discutiendo implícita y explícitamente el lugar de la epistemología, de la antropología filosófica y de la metafísica en cada autor o cada tendencia.

Frente a la intertextualidad hermenéutica que propone Félix Duque en *Los destinos de la tradición. Filosofía de la Historia de la Filosofía* (Barcelona, Anthropos, 1989), Sánchez Meca en su obra *La Historia de la Filosofía como Hermenéutica* (Madrid, UNED, 2004) aboga por una hermenéutica gadameriana de las tradiciones filosóficas, abierta asimismo a la «explicación» (filosofía analítica), el problema del sujeto (postestructuralismo) y la crítica explícita de las ideologías (desde Weber a Habermas).

Ciertamente, Sánchez Meca prefiere construir una historia de la Filosofía en primer lugar sobre las tendencias, y luego sobre los autores. Frente al planteamiento de *Los filósofos y sus filosofías* (Barcelona, Vicens Vives, 1983) editado por J. M. Bermudo, en el que los autores asumían un protagonismo más allá de las corrientes, en la obra de Sánchez Meca cada autor está ligado a los demás a través de grandes líneas (racionalismo, empirismo, idealismo, fenomenología, filosofía de la ciencia...)

La obra tiene, como he dicho, un planteamiento esencialmente teorético, y da escaso margen a la filosofía práctica. Recuerda, aunque de forma más matizada y —sin duda— más accesible, a la *Historia de la Filosofía* (Madrid, Istmo, 1974, 2º ed. 1994) escrita por Felipe Martínez Marzoa. Si esta obra (tanto la primera como la segunda edición, aunque en un sentido diferente) tiene un enfoque claramente heideggeriano, Sánchez Meca prefiere una perspectiva más gadameriana, urbanizando la rusticidad montaraz que a veces tiene cierta filosofía alemana.

El libro, por lo tanto, está escrito bajo una óptica hermenéutica, en un sentido muy amplio. No muestra de entrada ninguna adscripción clara, como sue-

le ser marca de la casa de los manuales españoles (piénsese en Guillermo Fraile o Martínez Marzoa, ambos de una gran calidad). El autor ha hecho un esfuerzo considerable para huir de la adscripción fácil, con bastante fidelidad a la hermenéutica, pero abierto a la pluralidad y a los matices que proporcionan la filosofía francesa y la filosofía crítica de la ciencia (Kuhn, Feyerabend, Lakatos).

El resultado es muy homogéneo y compacto: el libro tiene una estructura sólida que abarca las grandes cimas de la Filosofía Moderna y selecciona algunas tendencias especialmente representativas de la época contemporánea. En España hay pocos manuales como éste, dedicados a la filosofía moderna y contemporánea: existen, en cambio, muchos dedicados a la época moderna y otros tantos a las «corrientes actuales de filosofía».

La historiografía parece decantarse por una escisión entre la Modernidad filosófica (entendida como un conjunto homogéneo de corrientes, autores y doctrinas que abarca desde Descartes a Nietzsche) y las corrientes que aparecen después de la disgregación nietzscheana. Martínez Marzoa concluye su *Historia de la Filosofía* en Nietzsche, tal y como hacía Heidegger a través de su impugnación metafísica.

En los ochenta, J. M. Bermudo escribió *La Filosofía moderna y su proyección contemporánea. Introducción a la cultura filosófica* (Barcelona, Barcanova, 1983), que sigue una visión matizadamente marxista, en la que procura vincular la modernidad filosófica con la filosofía contemporánea. Desde un prisma analítico, R. Scruton *Historia de la filosofía moderna: de Descartes a Wittgenstein*, (Barcelona, Península, 2002), explica la Modernidad como un proceso bastante continuo que llega casi hasta nuestros días.

Sánchez Meca sigue el itinerario clásico desde la revolución científica y el racionalismo a Schopenhauer y Nietzsche, pasando por el empirismo, Kant, el idealismo y el materialismo histórico y dialéctico de Marx. La segunda parte del libro está dedicada a las corrientes filosóficas del siglo XX, que trata —por lo general— de manera bastante separada: la filosofía del lenguaje y de la ciencia, la fenomenología, la escuela de Frankfurt, el neoestructuralismo francés y la filosofía española (Unamuno, Ortega y Zambrano) configuran las corrientes estudiadas. La Modernidad, según el libro, parece un período completo que se ramifica y bifurca hasta nuestros días.

Otros autores, como Luis Sáez Rueda (*El conflicto entre continentales y analíticos. Dos tradiciones filosóficas*, Barcelona, Crítica, 2002 y *Movimientos filosóficos actuales* Madrid, Trotta, 2001) entienden que las corrientes actuales de filosofía no son vericuetos y ramificaciones aisladas, sino que existe una serie de problemas compartidos desde Nietzsche, tratados, eso sí, con un lenguaje diferente. Esta es una tesis que Sánchez Meca comparte más implícita que explícitamente.

En todo caso, el autor de este libro prefiere la claridad a la discusión entre tendencias y corrientes, algo muy plausible tratándose de una obra dirigida a los estudiantes que se inician en estos lares. Tal vez la selección de autores y corrientes contemporáneos sea la mejor. Quizás Sartre sea el filósofo que más se echa en falta en el libro, aunque es difícil clasificarlo. Sánchez Meca ha preferido centrarse en los autores que mejor conoce y eso es un gesto de honradez que, por lo demás, enriquece el libro con sus juicios matizados.

Lamentablemente Dykinson, por sus frecuentes descuidos, priva a esta obra de un acabado formal digno de su contenido. Es cierto que esta vez el resultado ha sido mejor que otros, pero una Editorial —que tanto contribuye a la edición de obras filosóficas de calidad— debería corregir estas incurias cuanto antes. Éste es el único defecto de una obra globalmente inatacable, que —a todas luces— merece un juicio laudatorio.

Rafael Ramis Barceló